

Cortès derermina de ir à la Bahía de S. Andrés.

Sale Cortès à reconocer la Tierra, i buscar yitualla.

Diligencia grande de Cortès.

Cortès no quiere entrar de Noche en el Pueblo.

Lequeda, Lugar grande, i bastecido, pero como estaba diez i ocho Leguas de mal camino, era imposible proveerse de alli. Vista la mala disposicion, que havia de poblar, i que otro tenia la posesion, determinò de irse à la Bahía de San Andrés: embiò à Gonçalo de Sandoval, con casi toda la Gente, i Caballos: i à Naco, que estaba veinte Leguas de alli, embiò à procurar de segar los Castellanos, que aun estaban alborotados de las rebueltas pasadas: i porque no quiso embarcarse, sin llevar copia de bastimentos, con quarenta Castellanos, i cincuenta Indios, se embarcò en el Vergantin, dos Barcas, i quatro Canoas; i subiendo por el Rio, topò vn Golfo, ò Estero, de hasta doce Leguas de circuito, sin ninguna Poblacion, i de aquel, pasó à otro Golfo, que rodea mas de treinta Leguas, i que era notable cosa, por estar en asperisimas Sierras. Saltò en Tierra, con treinta Castellanos, i treinta Indios, fue à vn Pueblo, adonde no hallò Gente, i bolviòse à las Barcas, con algun Maiz, i Axi: atravesò el Golfo, i tuvo tormenta: perdiòse vna Canoa, i ahogòse vn Indio. Otro Dia metiòse por vn Riachuelo: dexò alli las Barcas, i el Vergantin, con algunos de guarda, i con todos los demàs entrò por la Tierra, i à media Legua topò con vn Pueblo deshabitado, i caido. Anduvo aquel Dia cinco Leguas, por Montes, la maior parte à garas, saltò à vnas Choças, hallò tres Mugerres en vna Casilla, i vn Hombre, cuja era la Labrança, i con su guia, fue à otra, adonde se tomaron otras dos Mugerres: llegò à vna Aldea, de quarenta Casillas ruines, aunque nuevas, i alli se hallaron Gallinas sueltas, muchas Palomas, Perdices, i Faifanes, Maiz seco, Sal, que era lo que mas buscaban, no la havia, ni Hombres: mas llegaron à la saçon dos Vecinos, bien fuera del pensamiento de hallar tales Huespedes: los quales, llevaron à Don Hernando Cortès, por otro camino peor, que el pasado, porque demàs de ser mui espeso, i cerrado, se pasaron, espacio de siete Leguas, quarenta i cinco Rios, sin otros muchos arroyos, que no contaron, que todos iban à vaciar en el Golfo dicho: sintieron, à puesta de Sol, gran ruido, i temieron: Preguntò à Marina, la Lengua, lo que era? Respondiò, que Fiesta, i Bailes; pero no pareció à Don Hernando Cortès entrar en el Pueblo, donde era el regocijo, por ser de Noche, i así estuvo, con mucha guarda, i cuidado,

ayudandoles muchos Mosquitos, que havia, à deshechar el sueño, con la mucha Lluvia, Truenos, i Relampagos. En amaneciendo, entraron en el Pueblo, tomaron durmiendo los Vecinos, i si no fuera, que vn Castellano, maravillado de ver tantos Armados juntos, en vna Casa, dixo, Santiago, se hiciera vna buena presa, sin sangre: tomaron quinze Hombres, i veinte Mugerres: mataron otros tantos, i entre ellos, el Señor: estaban echados, debaxo de vn Cobertizo, adonde, como en Casa de Concejo, se juntaban à Dançar. No hallaron Grano de Maiz, i así pasaron, por relacion de los Prefos, à otro Lugar, donde confiaban de hallar bastimentos: anduvieron ocho Leguas: tomaron ocho Cazadores, i ciertos Leñadores, i pasaron vn Rio, el Agua, hasta los pechos, que corria con tanta furia, que si no se asieran de las Manos, vnos con otros, peligraran. Durmieron en el Campo, i porque huvo vn al Arma mui recia, entraron peleando en el Pueblo, antes del Dia: hicieronse fuertes en la Plaça, i los Vecinos huieron. Llegado el Dia, hallaron mucho Algodòn hilado, i por hilar, Mantas, i otra Ropa; mucho Maiz seco, i en grano, mucha Sal, que era lo que mas les alegraba, porque havia Dias, que no la comian: hallaron cantidad de Cacao, Axi, Frisoles, Fruta, i otras cosas de comer, Gallipabos, Faifanes, Perdices, en Jaulas, i Perros, en Caponeras: si las Barcas estuvieran cerca, bien tuvieran que cargar, pero estaban à veinte Leguas, i la Gente cansada, i por esto, no pudieron llevar nada. Tenia este Pueblo los Templos, à la manera de Mexico, i el Language era diferente. Pasò por el vn Rio, que desagua en el Golfo, i por esto embiò Don Hernando Cortès, por el Vergantin, i por las Barcas, para cargar la yitualla, i entretanto, hiço labrar quatro Balsas, que son muchas Vigas, bien ligadas, vnas con otras, en que cabian cinquenta cargas de Grano, con diez Hombres. Bolvieron los Castellanos, dexando bien abaxo las Barcas, porque por la gran corriente del Rio, no pudieron subir mas; fue la Gente por Tierra, i Don Hernando Cortès, se metiò en las Balsas, llevando harto trabajo, peligro, i grita, i flechaços, que los Indios de la Ribera tiraban, i aunque le hirieron, i à otros muchos, ninguno murió. De los que iban por Tierra, murió subitamente vn Castellano, de ciertas Yervas, que comiò por el camino: fue con ellos

Los Castellanos dan de sobralto sobre el Pueblo.

Halla Cortès abundancia de comida.

Puebla Cortès à la Natividad de N. Señora.

Muere su bitamete vn Castellano, por comer Yervas.

Cortès buelve cò Vitualla à Nito.

Halla Cortès abundancia de comida.

Puebla Cortès à la Natividad de N. Señora.

Cortès llega à Truxillo.

Referen à Cortès las cosas de Olid, i Francisco de las Casas.

ellos vn Indio, de la Mar del Sur, que dixo, como desde Nito, hasta su Tierra, que era donde estaba Pedro de Alvarado, no havia mas de sesenta Leguas: nueva bien alegre para ellos.

Toda aquella Ribera estaba llena de Arboledas de Cacao, i otras Frutas, i tenia mui gentiles Huertas, i Heredamientos, que hacian linda vista, i eran las mejores cosas que havia en aquellas Partes: anduvieron las Balsas, en vn dia, i noche, veinte Leguas, por la gran corriente. Con esta Vitualla basteciò Don Hernando Cortès suficiente mente sus Navios, i tardò treinta i cinco dias en bolver à Nito; i en los trabajos que padeciò en estos dias, se conoce bien, quan necesaria fue su industria, i su presencia.

CAP. IV. Que D. Hernando Cortès pasó à Truxillo, i supo las alteraciones de Mexico, i embiò Poderes para segirlas.



EMBARCÒ D. Hernando Cortès toda la Gente, i con ella la de Gil Gonçalez, i se fue à la Baía de San Andrés, adonde le aguardaba la otra Gente: estuvo alli veinte dias, i por ser buen Puerto, i hallarse alguna muestra de Oro en aquella Gomarca, i en los Rios, poblò vn Lugar con cinquenta Castellanos, entre los quales dexò veinte de à caballo: llamòle la Natividad de Nuestra Señora: hiço Cabildo, è Iglesia: dexò Clerigo, i recado para decir Misa, i ciertas Pieçuelas de Artilleria, i fuese à Puerto de Honduras, que por otro nombre se llama Truxillo, que poblò Francisco de las Casas, i por Tierra que havia buen camino, aunque algunos Rios que pasar. Embiò veinte Caballos, diez Ballesteros: detuvo se en la Mar diez dias, por mal tiempo: al fin llegò, i fue tanto el contento de los Castellanos en verle, que entraron en el Agua à recibirle, i le sacaron en peso, con gran regocijo: fue à la Iglesia luego, diò gracias à Dios, porque le havia llevado adonde deseaba; i antes de salir de ella, le hicieron mui particular relacion de las cosas que havian pasado con Christoval de Olid, Francisco de las Casas, i Gil Gonçalez Davila,

i Francisco Hernandez de Cordova, i de la Jornada del Bachiller Moreno: pidieronle perdon, por haver seguido algun tiempo à Christoval de Olid, diciendo, que no havian podido hacer menos. Perdonò à todos: restituiò los Oficios à los que primero los tenian, i nombrò otros de nuevo, que faltaban. Començò à edificar Casas; i à dos dias que llegò, embiò vn Castellano, de los que entendian la Lengua, con seis Mexicanos, à vnos Pueblos, siete Leguas de alli, que se decian Chapaxina, i Payayeca, Cabeças de Provincias, à decirles, que el Capitan Cortès, que estaba en Mexico, era venido alli. Los Pueblos oieron con atencion la Embaxada; i embiaron ciertos Hombres à certificar se, si aquello era verdad. D. Hernando Cortès los recibì con buena gracia: diòles cosillas de rescate: habiòlos por medio de Marina, porque aquella Lengua, i la Mexicana no diferian mucho, salvo en el pronunciar: prometieron de hacer su posibilidad, i fueron se; i dende à cinco dias vinieron dos Personas principales, traxeron Aves, Frutas, Maiz, i otras cosas de comer: ofrecieron aquellas, de parte de sus Señores, i pidieron, que se les dixese lo que los queria, i què buscaba por aquella Tierra; i que no le iban à ver de miedo, que los llevasen en los Navios, como havian hecho à otros, poco antes. Don Hernando Cortès les respondiò, que no havia ido alli para hacerles mal, sino mucho bien, i castigar à los que hurtaban Hombres, i que el les haria restituir los que les havian llevado, que le fuesen à ver sin miedo, i les diria lo que buscaba; porque aunque se lo dixese à ellos, no se lo sabrian referir, aunque les podrían decir, que importaba para la salvacion de sus Almas; i con esto los despidiò, i rogò que le llevasen Gastadores, para talar vn Monte; i presto acudiò Gente de muchos Pueblos con Bastimentos, i para trabajar adonde se les mandase.

Despachò D. Hernando Cortès, en este tiempo, quatro Navios: en el vno embiò à los dolientes à Nueva-España: diò aviso à Mexico, i à todos los Concejos, de su viage, i que convenia al servicio del Emperador detenerse algunos dias por aquellas Partes: encargòles el buen gobierno, i quietud de la Tierra: i ordenò à Juan de Avalos, su Primo, que iba por Capitan de este Navio, que

Cortès embia à llamar à los Señores de aquella Provincia.

Los Mensajeros piden à Cortès diga lo que quiere.

Despachò Cortès quatro Navios.

de camino tomase sesenta Castellanos, que estaban en la Isla de Cozumel, que dexò alli aislados vn Valenguela, que havia robado la Villa del Triunfo de la Cruz, que fundò Christoval de Olid. Juan de Avalos tomò los sesenta Castellanos, i luego diò al través en la Isla de Cuba, en el Cabo de San Anton: ahogòse el mismo Juan de Avalos, dos Frailes de San Francisco, i treinta Personas: de quantos se escaparon por la Tierra, quinze solos quedaron vivos, que aportaron à Guaniganiego, comiendo iervas; de manera, que fueron ochenta Castellanos, sin algunos Indios, los que murieron. Donde verà (quien con atencion lo quisiere mirar) que no costaron las Indias de valde à la Nacion Castellana. El Vergantim embiò Don Hernando Cortès con Cartas para la Audiencia de la Española, dando cuenta de su llegada alli; i pidiendo, que mandasen al Bachiller Juan Moreno, que bolvièse los Indios, que llevò de Chapaxina, i Papayeca, que le embiasen al mismo Moreno, para castigarle; i los otros Navios fueron à Jamayca, i Puerto de la Trinidad de Cuba, por Ropa, Carne, i Pan, i tampoco tuvieron buen viage, aunque no se perdieron: bolviò à embiar à Antonio de Carmona en vn Navio, con la Plata de su servicio, i las Joias que tenia: i por ella le llevò, de Cuba, i Jamayca, gran cantidad de bastimento, i Ganados de todas suertes, i diversas Plantas, por acomodar mas, i ennoblecer à Truxillo.

La nueva, que havian derramado en Mexico de la muerte de Don Hernando Cortès, llegò, à la fonda, à la Española, sin autor, ni fundamento: i pareciendo à la Audiencia, que era bien certificarse de ella, embiaron Persona para ello en vn Navio, que iba à Nueva-España, de Mercaderes, con treinta Caballos, i Adereços de Gineta, i otras cosas, para vender; i llegado à la Trinidad de Cuba, i entendiendo que Don Hernando Cortès era vivo, i se hallaba en Honduras, dexando la derrota de Nueva-España, tomò el viage de Truxillo, creiendo vender mejor lo que llevaba; i con este Navio escrivì el Licenciado Çuaço à Don Hernando Cortès, quanto havia pasado en las rebueltas de Mexico, mientras alli estuvo; i como à el le havian embiado preso à dár su Residencia, i todo lo demàs, que hasta enton-

Que las Indias costarò mui caras.

Cortès pide al Audiencia de la Española, que le embie al Bachiller Moreno, para castigarle.

Los del Audiencia de la Española embian à certificar-se de la muerte de Cortès.

El Lic. Çuaço avisa à Cortès de lo que pasa en Mexico.

ces sabia: que en suma era, que Gonçalo de Salazar, i Peralmindez Chirinos, con los alientos de ser Criados de Cobos, havian hecho muchas insolencias, i se havian hecho pregonar por Governadores, i publicado, que el era muerto, i que por tal le havian hecho las Honras; i prendido al Tesorero Alonso de Estrada, i al Contador Albornòz, i ahorcado à Rodrigo de Paz, i puesto otros Alcaldes, i Alguaciles, i que los Indios estaban mui cerca de levantarse. Grande fue el dolor, que de estas cosas recibì Don Hernando Cortès, i no acababa de significar el sentimiento, i pena que tenia de ello: i dixo muchas veces, que era su pago, pues no havia dexado en aquellas honras à los suyos, que tenia probados, i conocidos, i le havian seguido toda la vida: retiròse à su Aposento con muchos suspiros, i pena, discurrendo en el remedio. Pensaba, que ir en Persona à remediar aquellos escandalos, era necesario; i que por otra parte no convenia dexar perder aquella buena Tierra, donde se hallaba: i como era Hombre, que siempre acudia à Dios, para encaminar sus consejos con su remedio, hiço tres dias Procesiones, i oïò Misa del Espiritu Santo; i despues de esto determinò de ir à Mexico, i dexar en Truxillo à Hernando de Saavedra, su Primo, con cinquenta Infantes Castellanos, i treinta i cinco Caballos; i à Gonçalo de Sandoval, que se hallaba en Naco, embiò orden para que se fuese à Mexico, por Tierra, con la Gente que tenia, por donde fue Francisco de las Casas, que era por Guatemala, camino seguro, i llano; i el se embarcò en aquel Navio, con que recibì tan malas nuevas, con fin de irse à Medellin: i estando sobre vn Ancla, à pique de partirse, mudò el tiempo: bolviò al Pueblo, por fosegar cierta rebuelta entre los Vecinos; i acabado esto, se bolviò à la Nao, i navegando con buen tiempo, se le quebrò la Entena maior, à dos Leguas del Puerto, huvò de volver adonde partiò: tardò tres dias en adobarla: saliò de nuevo con viento tan prospero, que en dos noches, i vn dia anduvo cinquenta Leguas, i saltò vn Norte tan recio, que rompiò el Mastil del Trinquete, por los Tamborettes, i fue forçado volver al mismo Puerto. Dixo de nuevo Misas, hiço Oraciones, i Procesiones, porque de su natural era devoto, i pio: i asen-

Cortès despacha à Martin Dorantes à Mexico.

Hyranon num ex-crabilis, ac brevis possessas est. Senec.

Cortès recibe gran pena de saber las alteraciones de Mexico.

De nihil p ne divinis opes aggr di videntur. Curt.

Cortès en sus necesidades, acude siempre à Dios.

Cortès se embarca para ir à Mexico.

tòse, que no era la voluntad de Dios, que dexase por entonces aquella Tierra; i determinò quedarle, i embiar à Martin Dorantes, su Lacayo, en el mismo Navio, que havia de ir à Panuco: diòle Cartas para muchos, i embiò bastantes Poderes à Francisco de las Casas, revocando todos los que hasta en aquel punto havia dado para el Gobierno: embiò à algunos Caballeros, i Personas principales de Mexico, para testificar que no era muerto. Pusòse en camino Martin Dorantes, i con hartos trabajos llegò à Mexico, à tiempo que los Amigos, Deudos, i Parientes de Don Hernando Cortès estaban retraidos en la Iglefia; i que por tomar fuerça la voz, que era vivo, su Vando iba prevaleciendo: i Gonçalo de Salazar, temiendo la necesidad en que tenia verse, rogaba à muchos, que no le desamparasen. Tenia el Artilleria puesta en las Casas de Hernando Cortès, adonde vivia despues que ahorcò à Rodrigo de Paz, i se hacia guarda de docientos Castellanos, mui bien armados, à los quales, con dadivas, i promesas procuraba de mantener en fe; i se iba fortificando, por todas las vias que podia.

CAP. V. Que los Amigos de Cortès, sabido que era vivo, se buelven contra Salazar, i Peralmindez, i los prendieron, i enjaularon.



EMBIENDO Gonçalo de Salazar, que el mal le havia de nacer de los que estaban retraidos en San Francisco, deseaba desarraigir aquella simiente, porque ià con aquello no le parecia que le quedaba contradicion alguna en la Ciudad; i tratò de sacarlos de nuevo, i lo quiso intentar; pero siendo certificado, que hallaria resistencia, i que demàs de estar bien armados veinte Hombres, que alli estaban, que tenian por Cabeça al Capitan Andrés de Tapia, supò que les acudirian otros docientos; i así dexò aquella Empresa, bolviendose à las promesas, i dadivas, con las quales le parecia, que tendria à la Gente de su parte; pero por mucho que ofrecia, no igualaba à los pensamientos de los

Salazar con liberalidad, quiere ganar los animos de la Gente.

Hombres: tan altos los tenia el arrogancia, con ocasion de aquellas alteraciones, porque todo era mirar cada vno su provecho. Los retraidos compraban Armas, para armar à sus Amigos: buscaban Caballos, i ià tenian ocho: trataban, si seria bien acometer à Gonçalo de Salazar, iendo à Misa, i matarle; ò salirse al Campo, para juntar Castellanos, è Indios para hacer la Guerra. Gonçalo de Salazar, temeroso de estos movimientos, formò Guarda, que acompañase de ordinario su Persona: regalaba à todos: combidò à la Gente Principal, i à todos los demàs, para vn general combate, vna Legua de Mexico, en vnas Huertas: i todos salieron juntos de la Ciudad, i enmedio, con gran pompa, Gonçalo de Salazar: entre tanto fue la llegada de Martin Dorantes: el qual, entendiendo de los retraidos, se fue à ellos à San Francisco, dixo al Capitan Tapia los Despachos que llevaba, i para quien; i visto que Francisco de las Casas no se hallaba presente, acordaron de soberrar el Poder, i poner el nombre de la Persona que les pareciese. Avisaron à Jorge de Alvarado, i à otros Caballeros, que acudieron luego. Dieron las Cartas, que Don Hernando Cortès les embiaba; i hallandose juntos hasta ciento, embiaron por Picas, Lanças, i otras Armas, à casa de Mercaderes, i las erbolaron; i siendo esto de noche, aunque con Luna mui clara, embiaron à llamar à los Alcaldes, i Regidores: acudiò vn Alcalde, i algunos Regidores, i numero de Gente, i dixerones, como el Governador era vivo: mostraron sus Poderes, i sus Cartas, i al Mensagero que havia venido. Dixeron, que los que quisiesen quedar, se quedasen, i los otros se fuesen: muchos se quedaron, i muchos se fueron; i ià tenian treinta Caballos, con los quales salieron Jorge de Alvarado, i otros, dando voces por la Ciudad, que los que quisiesen acudir al servicio del Rei, fuesen à San Francisco, i verian Cartas del Governador. Fue por cierto el contento mui general, i mui grande, en saber, que D. Hernando Cortès era vivo, i mucha la Gente, que acudia à los que tenian su voz: de donde se viò quan bienquisto era. Escrivieron luego al Tesorero Alonso de Estrada, que se hallaba à dos Leguas de la Ciudad, que viniese: el qual lo hiço luego. El Contador Albornòz

Venalesse que manus ibi suas ubi maxima mercet. Luc.

Tratan los Amigos de Cortès, como hà de embestir à Gonçalo de Salazar.

Llaman los Amigos de Cortès à Jorge de Alvarado i à otros Caballeros.

Gran contento, en saber que Cortès era vivo.

Nullum in maius boni imperij instrumentum, quam boni amici. Plin.

nòz embiò à decir al Capitan Tapia, que holgaria de juntarse con el, pero que queria que le prendiese: i asi lo hizo. Estando la Gente junta, el Capitan Andrés de Tapia refirió las tiranias, que Gonçalo de Salazar, i su Compañero havian hecho, i que el autoridad del Gobierno no la tenia por el Rei, ni por el Governador, sino usurpada; i que convenia que se eligiese Teniente, que gobernase, mientras D. Hernando Cortès llegaba: el qual nombrase Capitanes, que rigiesen la Gente; i que los que de buena gana quisiesen darles su asistancia, se quedasen, i los otros se fuesen en hora buena.

Todos dixeron, que se querian quedar, i que los Capitanes fuesen Alvaro de Saavedra, Ceròn, i Andrés de Tapia, porque aun duraba entre muchos el odio contra Alonso de Estrada, i Albornòz, por las cosas pasadas; i añadiendo à los Capitanes à Jorge de Alvarado, concertaron à Estrada, i Albornòz; i los hicieron Amigos: i rogaron à todos, que los nombrasen por Governadores; i asi se hizo, aunque fue mal consejo. Gonçalo de Salazar, que no ignoraba lo que pasaba en San Francisco, ià se havia puesto en orden: tenia consigo mil Hombres Castellanos, i havia puesto en la boca de su Calle doce Pieças de Artilleria. Jorge de Alvarado, i los otros Capitanes, sacaron su Gente, que aun no eran quinientos Hombres; pusieronlos en las esquinas de vna Calle, que atravesaba. Andrés de Tapia dixo, que queria hablar à Gonçalo de Salazar: i debaxo de su fè, i de otros Caballeros, que estaban con el, le fue à ver en su Caballo: i desde la Calle dixo: Señor Factor, i vosotros, que estais con el, sed testigos, que io desço toda paz, i aunque me haveis destruido, estoi sin passion: vos Factor haveis dicho, i à mi me lo dixistes, que teniades orden del Consejo del Rei para matar, ò prender al Governador D. Hernando Cortès: si es asi, Carta, ò Instruccion tendreis del Rei, ò de su Consejo, mostradla, i os seguiremos todos; i si no, para que traeis engañada tanta Gente? I vosotros, Señores, pues haveis servido al Rei, dad agora ocasion à vuestros Amigos, que roguemos al Governador, que interceda con el Rei, que os haga mercedes, i no nos deis lugar para hacer con el, quando venga, que no os haga quartos. Respondió el Factor: Que no tenia tal Carta, i que le pareció que era bien hacer lo que hacia; i que asi, moriría, ò saldria con ello. Arremetió

Los re- traídos no bran por Governadores à Estrada, i Albornòz.

Andrés de Tapia habla à Salazar.

Respueta del Factor à Andrés de Tapia.

este Capitan vn poco con el Caballo, diciendo: Caballeros, prendedle, no querais ser traidores. Entonces Gonçalo de Salazar tendió la mano con vn Mechero, diciendo: Calla, sino quieres que pegue fuego. Y entonces D. Luis de Guzman, que era Capitan de la Artilleria por Gonçalo de Salazar, dixo: Metase el Artilleria en Casa, que nos vienen à dar por las espaldas, i alli nos haremos fuertes: i retirando el Artilleria, se quedó mucha Gente fuera, i la maior parte se juntò con el Vando de Cortès; el qual, viendose poderoso, llamó el Cabildo, que se juntò en vna Casa, i recibió por Governadores, i Justicia Maior al Tesorero Alonso de Estrada, i al Contador Rodrigo de Albornòz, con condicion, que diesen à Alvaro de Saavedra el Cargo de Teniente de Governador de los Puertos de la Vera-Cruz, i de Guazacoalco: à Jorge de Alvarado, la Tenencia de las Ataraganas: à Andrés de Tapia, la Capitanía General, i Oficio de Alguacil Maior.

Hecho Esquadron de toda la Gente, llevando en medio los Governadores, iban delante Andrés de Tapia, i Jorge de Alvarado, con vn Escrivano, para hacer pregonar los Governadores, i notificar las Provisiones hechas, avisaron, que los querian arcabucear; i sin dár lugar à ello, arremetieron con vn Esquadron de Picas, que estaba à la puerta, i toda la Gente, por otras partes, entraron la Casa muy de presto, por cinco, ò seis partes. Derribaron al Capitan Tapia de vna pedrada: Jorge de Alvarado diò luego con Gonçalo de Salazar, i le prendió; i el, i Tapia defendieron, que otros muchos no le matasen. Alvaro de Saavedra defendió à otros, i puso en salvo: i asi se desbarató, i huió la Gente, quien por ventanas, quien por otras partes. Echaron vna Cadena à Gonçalo de Salazar, i con mucho vituperio le llevaron por las Plazas, i Calles, para que todos le viesen. Hicieron luego vna Jaula de vigas gruesas, en que lo metieron. Pasaron los nuevos Governadores à las Casas de D. Hernando Cortès. Estrada, derechamente se mostrò contrario de Gonçalo de Salazar. Albornòz anduvo doblado, hasta ver si el Factor venia; i despues no se declaraba del todo contra el: i asi iba disimulando; i como Peralmindez tenia mas Amigos, que Gonçalo de Salazar, avisaronle à Guaxaca, adonde estaba, i con diligencia iba à socorer à su Compañero; pero por-

La maior parte de la Gente desamparò à Gonçalo de Salazar, i se pasó à Vando de Cortès.

Gonçalo de Salazar preso i le quitaron mar, i los Amigos de Cortès le desistieron.

Hoc pler, ò se peri, ò bisca, tere, etc. Ha. prope, siam, etc. ris, etc. ribus, etc. dere, etc. man. L.

Gonçalo de Salazar. i Peralmindez enjaulados.

Hernando de Saavedra va à reconocer la Tierra, i va buen termino.

Cortès procura de pacificar la Tierra.



N despachando à Martin Dorantes, mandò Don Hernando Cortès à Hernando de Saavedra, que con treinta Compañeros à pie, i otros tantos à caballo, entrase à reconocer la Tierra. Anduvo treinta i cinco Leguas, por vn Valle de buena Tierra, i Pueblos abundantes de comida, i sin reñir con nadie, dexò à muchos Amigos de Christianos; porque todo lo puede el buen termino, i modestia. Fueron veinte Señores à ofrecerse por Amigos à D. Hernando Cortès; i cada dia entraban en Truxillo Mantenimientos, dados, i trocados. Los Señores de Chiapaxina, i Papayeca no acudian, aunque embiaban algunos de sus Pueblos. Don Hernando Cortès los hizo requerir muchas veces, asegurando sus vidas, i haciendas; pero nunca quisieron escuchar: i como era sabio, i mañoso, huyò à las manos tres Señores de Chiapaxina, llamados Chicueytl, Potlo, i Medereto: echòles Grillos: diòles Terminos, para que poblasen sus Lugares; porque no lo haciendo, los castigaria: mandaron luego venir toda la Gente, i soltòlos. Los de Papayeca no quisieron obedecer. Embiò à ellos vna Compañia de Castellanos de à pie, i de à caballo, i muchos Indios, que de noche dieron sobre Pizacura, vno de los Señores de la Ciudad, i le prendieron: i dixo, que no havia obedecido, porque Mazatl lo irapedia, que era mas parte con la Comunidad; i que si le soltaban, daria orden como le prendiesen, i ahorcasen, i que luego estaria la Tierra quieta: i aunque le soltaron, i prendieron

porque supo que Andrés de Tapia salió à prenderle, se recogió à Tlascala, i se metió en vna Casa, donde posaban los Frailes de San Francisco: de alli le sacò, i le llevó à Mexico, adonde le pusieron en otra Jaula, cabe su Compañero: i con esto se folegaron las alteraciones de Mexico, adonde con gran deseo aguardaban à D. Hernando Cortès.

CAP. VI. De la nueva Tierra, que Don Hernando Cortès descubrió; i lo que aconsejó à Francisco Hernandez de Cordova.

à Mazatl, no fue asi, porque jamàs quiso mandar à los Vasallos, que obedeciesen; i asi le ahorcaron en Truxillo: lo qual fue gran parte para que toda la Tierra se folegase, sino fue Papayeca, que no se aseguró, despues que Pizacura tuvo libertad, contra el qual se hizo Proceso, i contra la Ciudad; i por esto se les hizo Guerra, haviendole primero requerido con la paz. Prendieronse hasta cien Hombres, que fueron dados por Esclavos; i fue preso segunda vez Pizacura: i aunque estaba sentenciado à muerte, no lo executaron: i prendieron tambien à vn Mancebo, que era el verdadero Señor, i no Mazatl, i Pizacura, que con nombres de Curadores, eran usurpadores.

En esta ocasion llegaron à Truxillo veinte Castellanos, de la Gente que tenia Gonçalo de Sandoval en Naco, i dixeron, como havia llegado alli vn Capitan con quarenta Compañeros, de parte de Francisco Hernandez de Cordova, Teniente de Pedrarias Davila, en Nicaragua, i que iba al Puerto, ò Baia de San Andrés, adonde estaba la Villa de la Natividad de Nuestra Señora, en busca del Bachiller Moreno, que havia escrito à Francisco Hernandez, que tuviese la Gente Tierra, i Gobierno por el Audiencia de Santo Domingo, i no por Pedrarias: lo qual havia dado alguna materia de desasosiegos, entre la Gente que tenia consigo Francisco Hernandez; i pretendian, que el Fiscal Moreno fuese à folegarlos, i mostrar las ordenes; que tenia para haver hecho tal mandamiento; i esto fue porque los Oidores de la Audiencia de la Española, que sabian que Gil Gonzalez havia descubierto à Nicaragua, no tomaban bien, que Pedrarias la quisiese ocupar; i por esto les pareció, que ià que Francisco Hernandez de Cordova se hallaba en ella, era mejor que la tuviese en nombre del Audiencia; i como à Francisco Hernandez, que se hallaba obedecido en muchas Tierras, i diversas Provincias, con mucha Gente Castellana, parecia que estaba mejor no depender sino del Audiencia, porque siempre fue deseo general en las Indias de todos los Capitanes ser absolutos, sin reconocimiento de otro Capitan, hizo juntar à los Principales de los Pueblos, i lo tratò con ellos; i aunque algunos siguieron su opinion, los Capitanes Francisco Compañon, i Hernando de Soto le contradixeron, i por ello prendió à Soto, i le

Con la muerte de vn Cacique se sofiega toda la Tierra.

Cortès e avisado, ha llegado à Naco Gente de Pedrarias.

Francisco Hernandez trata de quitar la obediencia à Pedrarias.